

ISAÍAS LERNER Y LA TRADICIÓN CLÁSICA

FERNANDO ROMO FEITO

Universidade de Vigo

Mi punto de partida es la relación entre la lectura y el recuerdo. Me enteré de la desaparición de Isaías Lerner el 8 de enero pasado leyendo la entrada de *El donoso escrutinio* del día 14. Allí, en la preciosa necrológica firmada por Isabel Lozano Renieblas, me llamaron la atención dos frases. Una es aquella del “olfato entrenado en buscar entre los tomos de la *Patrología Latina* de Migne”. Otra la de “era respetuoso en extremo y aun escrupuloso con el texto, porque estaba convencido de que las limitaciones de comprensión provenían del lector y muy rara vez del autor”.

La verdad es que esta frase última me despertó un recuerdo de la infancia. Cuando yo cursaba quinto de bachillerato en el Instituto *Goya* de Zaragoza, el catedrático de griego, don Serafín Agud, cuyo recuerdo me acompaña siempre, nos decía que si traduciendo nos salía un disparate, los que nos equivocábamos éramos nosotros. Un principio de caridad hermeneútica que choca frontalmente con los actuales de la muerte del autor, o incluso de que el sentido del texto escapa siempre al autor, que suscribirían desde Unamuno hasta Bajtin, y con variantes Gadamer. Siempre he vinculado esa actitud respetuosa ante el autor con la filología latina y griega, tal vez por haberla oído en mi adolescencia de un profesor al que siempre admiré.

Y la *Patrología Latina* de Migne... es que, en efecto, requiere entrenamiento. Primero la información tipo *wikipedia* (que me perdonen los que se la saben). Jacques Paul Migne (1800-1875), sacerdote católico, editó los doscientos veintidós tomos de la latina entre 1844 y 1855, y los ciento sesenta y seis de la griega entre 1857 y 1866. Si se tiene en cuenta que el trabajo lo hizo él solo, buscándose sus propias formas de financiación, y contra el

parecer de sus superiores, su esfuerzo admira tanto más. Hoy en día se puede consultar cómodamente en *internet*, pero hoy; hoy tenemos ediciones mejores de muchos textos, pero no de todos. Lo que cuenta es que durante muchos años, y en buena parte todavía en la actualidad, la *Patrología* de Migne constituyó el mayor tesoro de textos latinos y griegos al alcance del investigador, como que abarcaba toda la patrística, griega y latina, y buena parte de la Edad Media. Aquellos tomos enormes, de no muy buen papel, índice de no demasiado fácil manejo, y tipos de no muy cómoda lectura, que ocupaban estantes y más estantes del piso superior de la *Nazionale*, en Florencia, y a lo largo de varias salas. . . Y no hay que decirlo, todo en latín, de modo que, o se maneja la lengua o resultan perfectamente inaccesibles, porque los autores griegos tienen traducción. . . al latín. Lo mismo que ocurre con dos de las colecciones mayores de clásicos, la *teubneriana* y la *oxonien*-*se*, con la única diferencia de que en estas los autores griegos contienen el texto griego, y basta. Pues bien, lo del “olfato entrenado”, para el que haya manejado la *Patrología* al menos alguna vez, significa mucho entrenamiento, además de no poca paciencia y un olfato detectivesco para encontrar lo que se busca.

Leyendo la necrológica de Isabel Lozano me acordé también de una comida cerca de Málaga, en Torre del Mar, en un curso de verano, con Anthony Close, Lía Schwartz, y José Lara Garrido. Era una discusión amistosa pero incisiva, en que se cuestionaba si la edición del *Quijote* dirigida por Francisco Rico había intervenido más de la cuenta en el texto o no. En otro momento, no sé a cuenta de qué, salió a relucir la *translatio imperii* y Lerner, cargado de razones, dijo aquello de que cuanto menos latín sabe la gente más le gusta emplear frases que no comprende. Me hizo gracia, la verdad, y se me quedó grabado porque yo mismo me he acercado al latín en varias ocasiones sin ser filólogo clásico; es la frase propia del que de verdad sabe latín. Entonces ignoraba que Lerner lo había enseñado, así como historia de

la lengua antes de su forzada salida de la República Argentina, y repasando ahora varios escritos suyos, se nota. Pero no es cuestión de un barniz u ostentación de erudición, sino que es un saber formativo y fundacional, que transparece en su obra.

Por ejemplo, resulta especialmente claro en los trabajos que dedica a la *Silva de varia lección*, de Pedro de Mexía. Lo más fácil es referirse a la cantidad de referencias necesarias para acercarse a una obra así, que se extiende desde las fuentes clásicas al latín de los humanistas. Así en la minuciosa historia de los dos términos ‘miscelánea’ y ‘poliantea’, o en el repaso a las ediciones antiguas de la *Naturalis historia* de Plinio, anteriores a Mexía.¹ Es una cantera de noticias de humanistas, por cierto, si bien conocidos de Mexía perfectamente olvidados hoy... salvo para el que de verdad se ha asomado al mundo del humanismo. Lo mismo vale para “Textos canónicos, textos apócrifos y textos patrísticos en la *Silva* de Pedro Mexía”.² No es mera enumeración de lugares, sino análisis de qué cita Mexía y por qué. No es trivial saber qué edición de la *Vulgata* se usó y para qué: eludiendo las cuestiones teológicas, para las relacionadas con las ciencias naturales. Lo mismo vale para el progresivo alejamiento de Mexía respecto del cada vez más controvertido Erasmo. Además, Lerner estaba en condiciones de discernir si Mexía cita textos griegos de primera mano o más bien —como la mayor parte de sus contemporáneos— traducidos.³ Y de precisar qué interesaba en España del frondoso humanismo italiano en la época.⁴

¹“Misceláneas y polianteadas del siglo de oro español”, *Lecturas de Cervantes*, Málaga: Universidad de Málaga, 2005, pp. 11-25. Por comodidad, me referiré a artículos reunidos en esta colección. Prescindo de las ediciones por no alargar esta nota más de la cuenta.

²*Lecturas de Cervantes*, cit., pp. 39-51.

³“Textos clásicos en la *Silva* de Pero Mexía”, *Lecturas de Cervantes*, cit., pp. 69-81.

⁴“Fuentes italianas en la *Silva* de Pero Mexía”, *Lecturas de Cervantes*, cit., pp. 53-68.

No es solo Pero de Mexía. Sin latín es imposible precisar la filiación de Ercilla con Erasmo,⁵ porque si es verdad que estaba disponible en español la traducción de *Obras escogidas*, de Lorenzo Riber,⁶ los *Colloquia* –obra difundidísima y capital para la cultura europea– no figuran en ella, por lo que precisó Lerner acudir a la traducción canónica de Craig Thompson, o a las ediciones antiguas. Así nos enteramos de que la reflexión de Ercilla acerca de la escasez de milagros en el mundo moderno responde tanto a prurito de historicidad como a erasmismo. Que se transparenta incluso en que Ercilla critique a Pedro de Valdivia, o se sienta obligado a justificar como guerra justa la conquista de Portugal (pero no la de Arauco). Pero no solo es el latín como medio de expresión; sin literatura latina es imposible precisar que el vínculo entre *La Araucana* y la *Farsalia*, de Lucano, tiene más que ver con la educación humanista de Ercilla que con lucha contra la tiranía alguna. Así como que, a través de Lucano como intermediario, es realmente la *Eneida* de Virgilio el poema de referencia al que más acude Ercilla para situarse en la tradición de la épica clásica.

También en Cervantes produce el saber de Lerner rendimientos en verdad sorprendentes. Por empezar por una relación directa, en “Formas del conocimiento y ficción cervantina: Cervantes y Mexía”,⁷ lo ganado con el estudio de la *Silva de varia lección* sirve para aclarar la figura del primo de DQ, II, 22. Pero además, que contra lo que se repite, las polianteadas y misceláneas no son indiscriminadamente criticadas por Cervantes; el sinsentido humorístico de querer hacer un suplemento a Polidoro Virgilio; incluso se aclaran posibles ecos de lo que ve el caballero en la cueva de Montesinos. Está también “El *Quijote* palabra por palabra”⁸ acerca de DQ, II, 18. El epi-

⁵“Para los contextos ideológicos de *La Araucana*: Erasmo”, *Lecturas de Cervantes*, cit., pp. 147-158. *Ibidem*, pp. 69-81.

⁶En Madrid: Aguilar, 1956. La cita Lerner en n. 19.

⁷*Lecturas de Cervantes*, cit., pp. 409-427.

⁸*Ibidem*, pp. 395-408.

sodio se nos muestra como “derroche de artificios”. Por ejemplo, Lerner hace notar que en una construcción en apariencia tan trivial como “halló ser la casa” que abre el capítulo, hay un calco del latín, en concreto de las completivas con verbo en infinitivo, tan características de esa lengua. Del mismo sabor classicista serían las frases nominales que rematan el párrafo. Y en la manipulación de los versos que siguen y el “tobosesca tinajas” hay, a través de Garcilaso, un eco a lo cómico de las *dulces exuviae* de la reina Dido abandonada por Eneas en *Eneida* IV. Rasgos que no escaparían a muchos lectores de tiempos de Cervantes, y que solo podrá apreciar quien conozca la latinidad como Lerner la conocía. Sin olvidar el estudio del soneto de don Lorenzo a la fábula de Píramo y Tisbe, en el mismo capítulo, que recurre con minuciosidad al pasaje correspondiente de *Metamorfosis* IV, 53. Solo contra el fondo de esa fuente puede destacar el valor del soneto cervantino.

Lo que hemos hecho hasta ahora ha sido, sencillamente, espigar algunos ejemplos de cómo solo quien está en posesión de lo que se llamó antaño *letras de humanidad*⁹ puede notar aspectos de los textos que se encuentran potencialmente en ellos. Pero la cuestión tiene un alcance mayor, pues repasando los artículos citados y sin necesidad de acudir a sus monumentales ediciones de *La Araucana* o el *Quijote*, se aprecia que lo que ocurre es que Lerner está en posesión de una hermenéutica desde la cual lee, y que le permite apreciar lo que otros no apreciaron. Juan Diego Vila¹⁰ dice muy bien que Lerner es a la vez intérprete y editor, o editor y crítico literario, y ve en el intérprete al “escucha de la voz cervantina”. Me gustaría recordar que un monumento venerable de la filología romántica, la *Enciclopedia*, de

⁹Así en el primer capítulo de *El humanista*, de Baltasar de Céspedes, que cito por Céspedes, Baltasar de, *El Maestro Baltasar de Céspedes, humanista salmantino, y su Discurso de las letras humanas. Estudio biográfico y edición crítica* (Gregorio de Andrés, O.S.A., ed.), Real Monasterio de El Escorial: Biblioteca “La Ciudad de Dios”, 1965.

¹⁰Vila, Juan Diego, “Isaías Lerner, el fiel escucha de la voz cervantina”, *Olivar: revista de literatura y cultura españolas*, 6 (2005), pp. 91-114.

August Boeckh¹¹ distingue en el sistema de las ciencias filológicas una parte formal y una parte material. La segunda viene a identificarse con la historia de la literatura, y la formal se descompone en ecdótica y hermenéutica. Interpretación y edición están así íntimamente unidas: solo quien entiende las palabras puede discurrir sobre el texto y solo así se construye un conocimiento verdadero de la literatura. Creo que es esa tradición la que opera en Lerner.

En “El *Quijote* palabra por palabra”, Lerner declara abiertamente: “Lo que me preocupa hoy, y lo que me ha preocupado siempre, es recuperar los sentidos que debería haber tenido el *Quijote* para sus primeros lectores”.¹² Cualquier pensaría que es un caso más de la estética de la recepción. Pero aquí es cuestión de atender morosamente a la palabra del autor, sin excluir, claro está, estructuras formales más amplias; de escuchar cuanto puede sonar y resonar en ella. Lerner ve que hay una contradicción entre lo inalterable del texto —la escritura siempre dice lo mismo: Platón en el *Fedro*— y la permanente pluralidad de significados, suscitada por los problemas que los lectores aportamos. Pero ni hay imposibilidad completa de significación (contra la deconstrucción) ni pluralidad infinita (contra el sentir común contemporáneo), porque el tiempo se encarga de desechar no pocas interpretaciones.

Es una cuestión tanto de concepción general como de método. Por ejemplo, en el caso de Ercilla, Lerner llamará la atención no sólo sobre el respeto por su historicidad, que desde un principio acompañó al poema; no sólo sobre la relación con el canon de la épica, de Virgilio a Lucano, pero también a Ariosto. Hay algo más primario para la óptica de un poeta: en qué

¹¹Boekh, August, *Enzyklopädie und Methhodenlehre der philologischen Wissenschaften*, hrgb. Leipzig: Ernst Bratuschek, 1886 (trad. italiana Rita Masullo: *La filologia come scienza storica*, al cuidado de Antonio Garzya, Napoles: Guida, 1987).

¹²“El *Quijote* palabra por palabra”, *Lecturas de Cervantes*, cit., p. 396.

lengua escribir, y ahí el modelo es Garcilaso.¹³ O acerca del ya mencionado Mexía: su escritura, juzgada duramente por Marcel Bataillon, al recurrir a un impresionante aparato de citas, no revela arqueologismo alguno. Al contrario, está a la última en su época, interesada en autorizar con lugares clásicos toda clase de saberes, y especialmente los científicos. Justo cuando el saber experimental, esto es: la nueva ciencia de los Descartes y Galileo, comience a asentarse, misceláneas y poliantes desaparecerán para siempre jamás. Así que una y otra vez aparece el principio ya mencionado de la reconstrucción de los sentidos iniciales. Proceder, en apariencia limitado, que acaba por darnos mucho más de lo que prometía. Por ejemplo, el caso Mexía venía a ilustrar la llamada de atención de Cesare Vasoli¹⁴ sobre la insistencia de la retórica humanística en el método, como anuncio balbuceante de lo que en 1637 sería la declaración cartesiana.

En conclusión. Habrá quien piense que la filología o la estilística son algo definitivamente anacrónico. No es verdad. La famosa “Nota léxica cervantina: Las Algarrovillas”¹⁵ puede vincularse con el tan manoseado como mal entendido dialogismo bajtiniano, y no es el único trabajo que demuestra profunda atención a los desarrollos últimos de la crítica literaria. Pero no es eso lo esencial. Lerner era filólogo en el sentido que evocábamos arriba, abarcador tanto de ecdótica como de crítica. Él había estudiado en Buenos Aires, pero sin duda el modelo de ciencia que operaba en el Instituto de Filología era el de la Romanística alemana, como había operado en el Centro de Estudios Históricos dirigido por Menéndez Pidal. Y esta, no lo olvidemos se había moldeado sobre la gran tradición de la filología clásica y de la bíblica: es obvio en el caso de la famosa crítica de fuentes. Filólogo clásico había sido Boeckh, y filólogo clásico y bíblico su maestro, Schleiermacher,

¹³“Garcilaso en Ercilla”, *Lecturas de Cervantes*, cit., pp. 125-145.

¹⁴Vasoli, Cesare, *La dialettica e la retorica dell'Umanesimo (“Invenzione” e “Metodo” nella cultura del XV e XVI secolo)*, Milán: Feltrinelli, 1968.

¹⁵“Nota léxica cervantina: Las Algarrovillas”, *Lecturas de Cervantes*, cit., pp. 283-287.

fundador de la hermenéutica contemporánea, al que se debe aquel principio de la interpretación gramatical: “Todo lo que necesita una determinación aún más precisa en un discurso dado puede sólo llegar a determinarse a partir del ámbito lingüístico común al escritor y a su público originario”. Así reza el primer canon del *Resumen* de 1819.¹⁶ Y no olvidemos el principio de la *aequitas* de Meier, representante de la hermenéutica de la Ilustración, según el cual deberíamos «tener por verdaderos los sentidos más de acuerdo con las perfecciones de su autor, hasta que lo contrario aparezca”.¹⁷ Es que si se habla de tradición clásica, y clásica, no lo olvidemos, tiene un valor normativo, parece coherente el respeto para la palabra del autor.

Habíamos empezado con aquello de que Lerner estaba convencido de que las limitaciones de comprensión provenían del lector y muy rara vez del autor. Ya sabemos que la recepción modifica siempre letra y sentido pero ¿no será prudente, para hacernos conscientes de la diferencia histórica, intentar escuchar lo que el punto de partida tenga que decirnos, si es que aún nos dice algo?

Es toda esta tradición, fraguada en el trato asiduo con las letras clásicas, la que resuena, renovada, en Lerner, en quien se cumple de la mejor manera la frase del gran Giuseppe Verdi: retorna a lo antiguo y serás moderno.

¹⁶En Schleiermacher, Friedrich, *Schriften* (prólogo de A. Arndt), Frankfurt am Main: Deutscher Klassiker, 1996.

¹⁷Meier §95, *apud* Szondi, Peter, *Einführung in die literarische Hermeneutik, Studienausgabe der Vorlesungen*, Band 5, Frankfurt a./M.: Suhrkamp Verlag, 1975.